

Exposición Indirecta a Violencia en Adolescentes del Sistema de Justicia Juvenil de Cataluña

GRACIELA SUSANNE, NOEMÍ PEREDA, Y GEORGINA GUILERA

Grupo de Investigación en Victimización Infantil y Adolescente (GReVIA). Universidad de Barcelona

Resumen

La exposición indirecta a violencia o ser testigo de violencia (EIV) es un concepto clave para explicar el origen de la conducta antisocial y delictiva de los jóvenes. El concepto EIV incluye las experiencias en las que la víctima es testigo presencial (ve, oye), toma conocimiento o se ve implicada en episodios reales de violencia ejercida sobre otra persona o grupo. El objetivo del estudio es presentar las tasas de victimización por EIV de un grupo de adolescentes del sistema de justicia juvenil de Cataluña. La muestra consta de 101 jóvenes (82 chicos y 19 chicas) en edades entre 14 y 17 años ($M = 16,08$ años; $DT = 0,99$), bajo medidas de justicia juvenil en tres centros cerrados (77,2%) y cinco centros abiertos (22,8%) de la provincia de Barcelona. Habiendo aplicado el Juvenile Victimization Questionnaire (Finkelhor, Hamby, Ormrod, y Turner, 2005), en formato de entrevista estructurada, la prevalencia de la victimización por EIV a lo largo de la vida es del 97%, cifra similar a las obtenidas en estudios internacionales. En el ámbito comunitario y familiar, la tasa de victimización por EIV es del 95% y del 43,6%, respectivamente. Los tipos de experiencias más frecuentes son las agresiones con y sin armas (82,2% y 81,2% respectivamente). Los chicos afirman haber experimentado significativamente más agresiones con arma que las chicas. Los resultados ilustran la elevada EIV que estos jóvenes experimentan a lo largo de sus vidas en los contextos familiar y comunitario, e instan a balancear los recursos destinados a castigar las conductas infractoras con otros, dirigidos a ayudarlos a recuperarse de sus experiencias de victimización. Se recomienda implementar políticas de prevención de EIV, especialmente en el ámbito comunitario, propiciando el cambio conductual tras el cumplimiento de la medida de justicia juvenil.

Palabras clave:

EXPOSICIÓN A VIOLENCIA,
TESTIGOS DE VIOLENCIA,
JUSTICIA JUVENIL,
VICTIMIZACIÓN,
ESPAÑA

Abstract

Indirect exposure or witnessed violence (EIV) is a key concept to explain the origin of juvenile delinquency. The concept EIV includes those experiences in which the victim is witnesses (sees, hears), learns about or gets involved in real episodes of violence directed to another person or group. The aim of the study is to present EIV victimization rates in young offenders from Catalonia. The sample consists of 101 youth in the Catalan juvenile justice system (82 boys and 19 girls) aged between 14 and 17 ($M = 16.08$ years; $SD = 0.99$) who were recruited in three detention centers (77.2%) and five open regime centers in the province of Barcelona. Applying the Juvenile Victimization Questionnaire (Finkelhor, Hamby, Ormrod, y Turner, 2005), the prevalence rate from a lifetime perspective for EIV was 97%, very similar to the ones reported in international studies. Prevalence in community and family context reached rates of 95% and 43.6%, respectively. The most prevalent types of EIV were assault with and without weapons (82.2% and 81.2% respectively for both groups, but boys reported being significantly more exposed to assaults with weapons than girls. Results show the high levels of EIV experienced by these juveniles in both family and community context, pointing to the need of implementing new investments in recovery from victimization, counterbalancing the current ones in punishing misconduct. Policy programs should be developed to prevent EIV, with special attention to the community context where most experiences were reported, and to facilitate behavioral changes after the penal measure.

Key words:

EXPOSURE TO VIOLENCE,
WITNESSED VIOLENCE,
JUVENILE DELINQUENCY,
VICTIMIZATION,
SPAIN

Introducción

La exposición a violencia o ser testigo de violencia (EIV) es un concepto clave para explicar el origen de la conducta antisocial y delictiva de los jóvenes (Widom, 1989). Recientemente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha alertado sobre el riesgo que supone para los niños, niñas y adolescentes la exposición a violencia, en cuanto a que en el futuro podrían llegar a ser ellos mismos víctimas directas o perpetradores de esta violencia (OMS, 2013). Múltiples estudios han plasmado la estrecha relación que parece existir entre la exposición a violencia y la comisión de conductas delictivas (Barker, Arsenault, Brendgen, Fontaine, y Maughan, 2008; Eitle y Turner, 2002; Fagan, 2005; Ford et al., 2010; Stouthamer-Loeber et al., 2001; Widom y Maxfield, 2001) y actualmente los autores coinciden en que, si bien no se trata de una relación causal y directa, la exposición a violencia es un factor de riesgo que predispone al desarrollo de conductas agresivas y violentas (Brookmeyer, Henrich, y Schwab-Stone, 2005), así como de transgresión de normas (Erdelja, Vokal, Bolfan, Erdelja, Begovak y Begovak, 2013).

La victimización por exposición indirecta a violencia

Ser testigo de violencia o haber estado expuesto a episodios de violencia dentro del entorno familiar, en el barrio, en la escuela o en otros contextos, es una experiencia que afecta al joven en desarrollo, teniendo un alto impacto en su aceptación de la conducta violenta como forma de relación (Wood, 2001) y la delincuencia como estilo de vida (Winfree, Bäckström, y Mays, 1994). Estudios empíricos han señalado que la EIV aumenta hasta seis veces el riesgo de que los jóvenes que viven este tipo de experiencias repitan, posteriormente, la conducta violenta a la que han sido expuestos (Ehrensaft et al., 2003). El denominado ciclo de la violencia (Widom 1989a; Widom, 1989b) vincula la exposición a violencia con el desarrollo posterior de conductas delictivas defendiendo la idea de que la violencia genera violencia (*violence begets violence*). Este fenómeno ha despertado el interés de los investigadores a lo largo de los últimos treinta años dando pie al surgimiento de un nutrido cuerpo de literatura centrada, principalmente, en el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la violencia en el ámbito familiar (Besemer y Farrington, 2012; Besemer, 2011; Camacho, Ehrensaft, y Cohen, 2012; Ehrensaft et al., 2003; Farrington, Jolliffe, Loeber, Stouthamer-Loeber, y Kalb, 2001; Murray, Loeber, y Pardini, 2012; Rakt, Ruiter, Nieuwbeerta, y Graaf, 2009) y más recientemente, en el de la transmisión intergeneracional de la delincuencia (Besemer y Farrington, 2012; Besemer, 2011; Rakt, Ruiter, Nieuwbeerta, y Graaf, 2009).

Más allá del riesgo que la EIV supone para la perpetración de conductas violentas y delictivas en las generaciones siguientes, también se ha visto que representa un riesgo para la salud física y emocional de quien la padece. Trabajos empíricos han relacionado la EIV con el abuso de sustancias o drogas (Finkelhor, 1990; Menard, Covey, y Franzese, 2015), con la depresión (Shukla y Wiesner, 2015) y con el desarrollo poste-

rior de trastorno por estrés postraumático (TEPT) (Buka, Stichick, Birdthistle, y Earls, 2001; McCloskey y Walker, 2000; Moore, Gaskin, y Indig, 2013; Ruchkin, Schwab-Stone, Kopsosov, Vermeiren, y Steiner, 2002). El estudio meta-analítico de Fowler, Tompsett, Braciszewski, Jacques-Tiura, y Baltes (2009) encontró que la EIV predice la aparición de sintomatología clínica y, específicamente, de TEPT con el mismo potencial que lo hace la exposición directa a violencia (e.g., ser víctima de maltrato físico o de abusos sexuales). De hecho, la percepción de amenaza y el malestar subjetivo que genera la EIV son elementos recientemente incorporados en el Criterio A del DSM-5 para el diagnóstico del TEPT (Kennedy y Ceballo, 2014).

Conceptualización de la exposición indirecta a violencia

El concepto “exposición a violencia”, está muy arraigado en el ámbito académico y profesional, pero se observa falta de consenso entre los autores en cuanto a la definición del fenómeno. Además, éste suele ser utilizado de manera ambigua (Covey, Menard, y Franzese, 2013; Finkelhor, Turner, Ormrod, y Hamby, 2009), por lo que resulta difícil diferenciar si los autores se refieren a las experiencias en las que la violencia se ejerce de forma directa e intencional sobre otro (por ejemplo, malos tratos, abuso sexual, delitos comunes), o a aquellas en las que la víctima es testigo o está expuesto indirectamente a violencia. Tanto la falta de consenso en la definición como la no especificidad con la que se utiliza el concepto en los diferentes trabajos, representan un serio problema metodológico que dificulta la comparación de los resultados obtenidos en los diferentes trabajos de investigación.

Algunos autores diferencian dos categorías principales, como son la “exposición directa” o “exposición a violencia” (*violence exposure*) y, en segundo lugar, “ser testigo” de violencia (Osofsky, Wewers, Hann, y Fick, 1993; Richters y Martinez, 1993; Shahinfar, Fox, y Leavitt, 2000; Shukla y Wiesner, 2015), considerando que “víctima” es exclusivamente quien sufre experiencias de exposición directa a violencia, mientras que “testigo” es quien experimenta exposición indirecta (*experiencia vicaria*). Desde esta perspectiva, según la magnitud de la violencia a la que se haya estado expuesto, habrá “testigos de eventos leves” y “testigos de violencia severa”. Ser testigo implica estar presente, ver y observar directamente (*eye witness*) la acción de violencia (Zinzow et al., 2009), situación también denominada “co-victimización” (*co-victimization*) (Shakoor y Chalmers, 1991). Otros autores incluyen en el repertorio de conductas que permiten considerar a una persona “testigo” de violencia oír (disparos, gritos) (Campbell y Schwarz, 1996) y enterarse (Rakt, Ruiter, Nieuwbeerta, y Graaf, 2009; Richters y Saltzman, 1990) o conocer (*learn about*) sucesos violentos (Costello, Erkanli, Fairbank, y Angold, 2002). En trabajos más recientes (e.g., Brennan, Molnar, y Earls, 2007; Kennedy y Ceballo, 2014) se diferencian tres tipos de exposición a violencia: a) ser víctima (*victim*), ser testigo (*witness*) y conocer (*learned from*) o enterarse de un suceso violento (*hearing about*). Estas tres formas de exposición a violencia, según el estudio meta-analítico de Fowler, Tompsett, Braciszewski, Jacques-Tiura, y Baltes (2009) contribuyen, por igual, a la aparición de sinto-

matología post-traumática, argumento en el que Kennedy y Ceballo (2014) se basan para recomendar el uso del concepto genérico “exposición a violencia” en el cual se incluirían los tres tipos de exposición mencionados.

Siguiendo a Holden (2003) preferimos emplear el concepto “exposición indirecta a violencia” (EIV) definida en un sentido amplio e inclusivo, incorporando las experiencias en las que la víctima es testigo presencial (ve, oye), toma conocimiento o se ve implicada en episodios reales (no ficticios) de violencia ejercida sobre otra persona o grupo. La visualización de imágenes de violencia (cine, videojuegos, televisión) queda excluida de esta definición de EIV. Además, coincidiendo con autores de trabajos publicados recientemente (Abad, 2014; Orjuela López, Perdices, Plaza, y Tovar Belmar, 2008) consideramos que los perjuicios que acarrea la EIV, permite considerar “víctimas directas” a los niños, niñas y adolescentes que viven estas experiencias.

Exposición indirecta a violencia en el ámbito familiar y comunitario

A pesar de que los jóvenes están expuestos a episodios de violencia en múltiples contextos (Finkelhor, Ormrod, y Turner, 2007; Lila, Herrero, y Gracia, 2008), la EIV ha sido tradicionalmente estudiada en el contexto intrafamiliar (Edleson, 1999; McCloskey y Walker, 2000; Straus, 1992; Pong y Ju, 1999), específicamente en la violencia entre progenitores, mayoritariamente del padre o figura paterna hacia la madre, dando lugar a un nutrido cuerpo de literatura sobre el fenómeno de la transmisión intergeneracional de la violencia (Avakame, 1998; Ehrensaft et al., 2003; Fantuzzo y Lindquist, 1989; Grych y Fincham, 1993; Jouriles, Norwood, McDonald, Vincent, y Mahoney, 1996; Margolin, 2005) y de la conducta delictiva (Besemer y Farrington, 2012; Thornberry, 2009).

Por su parte, los estudios de la EIV en el ámbito comunitario son escasos pero han hecho aportaciones interesantes en cuanto a aspectos metodológicos. Entre ellos, cabe destacar el estudio meta-analítico de Fowler y su equipo (2009) antes mencionado, y el trabajo de Kennedy y Ceballo (2014). Estos últimos señalan que la exposición a violencia comunitaria es un constructo complejo y multifacético, por lo cual recomiendan que se adopte un modelo multidimensional para su estudio, y proponen que este modelo considere las siguientes cinco dimensiones: 1) el tipo de suceso, 2) su gravedad o severidad, 3) la proximidad física o geográfica al evento, 4) la proximidad de la relación con las personas entre quienes se desarrolla la acción de violencia, y 5) su cronicidad o duración.

En cuanto a los estudios de victimización infantojuvenil en ambos contextos, destaca la valiosa aportación del centro de investigación sobre crímenes contra la infancia (Crimes against Children Research Center) dirigido por el Dr. David Finkelhor en los Estados Unidos, quienes han creado un instrumento, el Juvenile Victimization Questionnaire (JVQ, Finkelhor, Hamby, Ormrod, y Turner, 2005), que permite abordar el estudio la EIV (y de otros tipos de victimización infantojuvenil) de manera comprensiva, en el contexto familiar y comunitario. La utilización frecuente y creciente de este instrumento está

facilitando que se puedan comparar los datos obtenidos en diferentes sociedades y tipos de muestra. El JVQ se ha aplicado en diferentes países y culturas, tanto en muestras comunitarias (Aho, Gren-Landell, y Svedin, 2014; Babchishin y Romano, 2014; Cyr, Chamberland; Clément, Lessard, Wemmers, Collin-Vézina, 2013; Dong, Cao, Cheng, Cui, y Li, 2013; Ellonen y Salmi, 2011; Finkelhor, Turner, Shattuck, y Hamby, 2013; Pereda, Guilera, y Abad, 2014), como en muestras clínicas (Álvarez-Lister, Pereda, Abad, y Guilera, 2014; Little, 2002; Turner, Vanderminden, Finkelhor, Hamby, y Shattuck, 2011) y también en muestras de justicia juvenil (Cuevas, Turner, y Ormrod, 2007; DeHart y Moran, 2015; Pereda, Abad, y Guilera, 2015; Ruchkin, et al., 2002).

En cuanto a tendencias en el ámbito de la investigación y perspectivas de estudio desde las que actualmente se aborda el fenómeno de la EIV, Price y Maholmes (2009) identificaron seis áreas: (1) estudios dirigidos al desarrollo teórico: definición del concepto, tipología y clasificación de los fenómenos que comprende la EIV; (2) estudios epidemiológicos: tasas de prevalencia e incidencia de la EIV; (3) estudios de impacto: consecuencias a corto y largo plazo de la EIV; (4) estudios de factores de riesgo y protección, procesos de mediación y moderación; (5) intervención psicosocial, clínica y de rehabilitación; y (6) legislación, políticas y programas públicos de prevención de la EIV. El interés por el estudio de la EIV también se percibe claramente en España. La EIV es el segundo ámbito de victimización infantojuvenil sobre el que más se ha escrito a nivel nacional, según los resultados de la revisión sistemática de artículos publicados entre 1994 y 2010, realizada por Pereda, Guilera, y Abad (2014a).

Victimización en jóvenes infractores

Los estudios realizados en el ámbito de la justicia juvenil tradicionalmente se han centrado en las carreras delictivas de los jóvenes (Forcadell, Camps, Rivarola, y Pérez, 2004; Mancho, 2012; Van Domburgh, Loeber, Bezemer, Stallings, y Stouthamer-Loeber, 2009) o en su perfil sociodemográfico o psicológico (Martín Solbes, 2009; Oriol Granado, 2013; Rechea, Fernández, y Cuervo, 2008), siendo muy escasos aquellos que abordan sus experiencias de victimización. Sobre esta cuestión la OMS (World Health Organization, 2014) recomienda la implementación de estudios que aborden el historial de victimizaciones a lo largo de la vida (life-course approach) de los jóvenes delincuentes (Sethi et al., 2013) y anima a revertir la destinación de esfuerzos y presupuestos de justicia juvenil hacia la prevención y atención de estos jóvenes. La OMS también ha denunciado la tendencia social de demonizar a los jóvenes delincuentes y de ignorar, en cambio, sus experiencias de victimización (Sethi, Hughes, Bellis, Mitis, y Racioppi, 2010).

Si bien no todos los jóvenes expuestos a violencia desarrollan posteriormente conductas delictivas, entre los jóvenes delincuentes la prevalencia de EIV es mucho más alta en que en otro tipo de muestras de edades similares (Ford, Hartman, Hawke, y Chapman, 2008). En Estados Unidos, Abram y su equipo (Abram, Teplin, Charles, Longworth, McClelland y Dulcan,

2004) y Ruchkin y colaboradores (Ruchkin, Schwab-Stone, Koposov, Vermeiren, y Steiner, 2002), ambos con muestras de justicia juvenil, obtuvieron tasas de EIV del 92,5% y del 96%, respectivamente, que son aproximadamente dos veces más altas que las halladas en muestras comunitarias en los Estados Unidos (Dong, Cao, Cheng, Cui, y Li, 2013), y en España (Pereda, et al., 2014), de 44,3%, y 48,9%, respectivamente.

Estudio de Prevalencia de EIV en Adolescentes de Justicia Juvenil en Cataluña

En el año 2013, el *Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent* (GReVIA) de la Universidad de Barcelona, puso en marcha un ambicioso estudio centrado en las experiencias de victimización de jóvenes del sistema de justicia juvenil de Cataluña, tras la solicitud de la *Direcció General d'Execució Penal a la Comunitat i de Justícia Juvenil* de la *Generalitat de Catalunya*.

Método

Muestra

La muestra está compuesta por 101 adolescentes (82 chicos y 19 chicas) infractores en edades comprendidas entre los 14 y los 17 años ($M = 16,08$ años; $DT = 0,99$). Estos jóvenes se encontraban cumpliendo medidas de justicia juvenil en tres centros cerrados (77,2%) y cinco centros abiertos (22,8%) de Barcelona durante el tiempo en que se realizaron las entrevistas. Las características socio-demográficas de los participantes se muestran en la Tabla 1.

Instrumentos

Datos sociodemográficos. Los datos relativos a variables relevantes para el estudio de la victimización infantojuvenil (Finkelhor, Omrod, y Turner, 2007), tales como características individuales (edad, sexo, país de nacimiento, nivel de estudios del joven) y de la situación familiar (nivel de estudios de los padres, ocupación, país de procedencia, número de hermanos y contacto que mantienen con los jóvenes) se recogieron mediante un cuestionario creado *ad hoc* para este fin. El nivel socioeconómico familiar se calculó utilizando una adaptación del índice de Hollingshead (Hollingshead, 1975). De los expedientes judiciales se recogió además información sobre el hecho (delito o falta) por el cual se hubo aplicado la medida judicial en cumplimiento durante el momento en que se llevaron a cabo las entrevistas.

Victimización por exposición indirecta o ser testigo de violencia (EIV). El instrumento utilizado fue el *Juvenile Victimization Questionnaire* (JVQ; Finkelhor et al., 2005)030 children. The experiences of children 10-17 years old were assessed through youth self-report on the JVQ, and the experiences of children 2-9 assessed through JVQ caregiver proxy report. RESULTS: Large numbers of recent victimizations were disclosed using the JVQ (71% of the sample reporting at least one victimization in the last year, with an average of 2.63 victimizations per child in su versión autoinforme, traducido al castellano y al catalán por el GReVIA de la Universidad de Barcelona, con permiso de los autores. Los datos que aquí se

presentan corresponden a las respuestas del módulo de EIV (witnessed and indirect violence), que consta de nueve preguntas relativas a la EIV en dos contextos: intrafamiliar (2 ítems) y comunitario (7 ítems). La primera pregunta de cada apartado se refiere a si se han tenido experiencias de EIV con opción de respuesta dicotómica (Sí-No). Estos nueve ítems se detallan en la Tabla 2. Si la respuesta es afirmativa, se continúa con las preguntas de seguimiento, en las que se recoge información sobre el número de veces en que la persona entrevistada ha estado expuesta, su nivel de malestar (en el momento de la exposición y actual al recordar), edad, características del agresor y de quien recibió directamente la violencia, y si lo comunicó a la autoridad o tuvo que prestar declaración.

Procedimiento

Tras la aprobación del consejo de investigación de la Universidad de Barcelona (IRB00003099), los jóvenes participantes y sus tutores firmaron un consentimiento informado. La investigación siguió los principios éticos de la Declaración de Helsinki (World Medical Association, 2008), y del Código ético del Colegio Oficial de Psicólogos (COPC, 1989). Los entrevistadores recibieron entrenamiento según los principios éticos para la recolección de datos sobre violencia infantil de UNICEF (2012).

Análisis estadísticos

Los datos fueron analizados con el programa estadístico SPSS versión 22. Se calcularon las tasas de EIV, tanto globales como por tipos (de W1 a W9) y ámbito o contexto (familiar y comunitario). Éstas se compararon en función del sexo (chicos *vs.* chicas) y la edad (14-15 *vs.* 16-17 años) obteniendo la Odds Ratios (OR), su intervalo de confianza (IC) al 95%, y la significación asociada ($p < 0,05$).

Resultados

La prevalencia de EIV a lo largo de la vida de los jóvenes entrevistados es de 97%. Prácticamente la totalidad de la muestra ha estado expuesta a formas de violencia indirecta a lo largo de su infancia.

En el ámbito comunitario (per ejemplo, haber estado expuestos a una agresión, robo, asesinato) las cifras obtenidas son del 92%. Se observa que los chicos han tenido significativamente más experiencias de EIV que las chicas en este contexto (97,6% y 84,2% respectivamente; $OR = 0,13$, 95% IC [0,02-0,86], $p < 0,05$). En cuanto a los tipos de experiencia a que han sido expuestos, tanto los chicos como las chicas declaran que las experiencias de EIV más frecuentes vividas a lo largo de su vida son las agresiones con arma (82,2%) y sin arma (81,2%). Se observan diferencias significativas entre chicos y chicas en cuanto a que los chicos declaran haber tenido más experiencias de agresión con arma que las chicas (86% de los chicos frente al 63,2% de las chicas; $OR = 0,27$, 95% IC [0,09-0,82], $p < 0,05$). La exposición a formas de violencia con un mayor potencial traumático, como el asesinato de un familiar o amigo, o de un desconocido o alguien con una relación menos próxima son situaciones que han vivido el 30,7 % de los chicos y el 24% de las chicas a lo largo de la vida.

En cuanto a la EIV en el ámbito intrafamiliar (violencia entre los padres o de los padres o cuidadores hacia otro hijo o hija), el 43,6% de los jóvenes declara haber vivido alguna vez experiencias de este tipo. Los entrevistados más jóvenes (14 y 15 años) indican haber tenido más experiencias de EIV que el grupo de mayor edad, especialmente en cuanto a violencia entre los progenitores o cuidadores (44,4% y 23%; $OR = 0,37$, $95\% IC [0,15-0,96]$, $p < 0,05$). Estos resultados están plasmados en la Tabla 3.

Discusión

El estudio realizado muestra que la victimización por EIV es un problema presente en prácticamente la totalidad de adolescentes atendidos por el sistema de justicia juvenil de Cataluña. La alta prevalencia observada (97%) es muy similar a las cifras obtenidas en muestras similares en Estados Unidos (Abram et al., 2004) y en Rusia (Ruchkin et al., 2002) *violence exposure, and personality traits in Russian male juvenile delinquents*. **METHOD:** Posttraumatic stress and comorbid psychopathology were assessed by a semistructured psychiatric interview (Schedule for Affective Disorders and Schizophrenia for School-Age Children-Present and Lifetime Version, de 92,5% y 96% respectivamente. Estos resultados refuerzan la idea de que delincuencia y victimización se encuentran estrechamente relacionadas y que las experiencias de EIV podrían favorecer el desarrollo posterior de conductas delictivas en los jóvenes que las han vivido.

A pesar de que el estudio de la EIV en el ámbito intrafamiliar ha despertado mayor interés en los investigadores, nuestros datos apuntan a que gran parte de las experiencias de EIV vividas por los jóvenes de justicia juvenil tienen lugar en el entorno comunitario, por lo que resulta imprescindible desarrollar programas y políticas de prevención de la violencia especialmente en este contexto.

A partir de los resultados obtenidos, debe instarse a los profesionales encargados de la rehabilitación de los jóvenes que ingresan en el sistema de justicia juvenil que aborden con ellos sus historias de victimización para tener en cuenta qué tipos de experiencias y qué modelos de conducta han tenido a lo largo de sus vidas y adaptar los programas educativos a sus necesidades específicas. Asimismo, deberían facilitarse oportunidades de relación y conducta alternativas a las situaciones de violencia a las que han sido expuestos, balanceándose los recursos destinados a corregir las conductas infractoras con aquellos que deben dirigirse a tratar los efectos de la victimización.

Puede concluirse que los resultados muestran la necesidad de intervenir no sólo con el joven infractor, sino con su contexto familiar y entorno comunitario, si el objetivo es la reintegración social de estos jóvenes y el cese de las conductas delictivas. En caso contrario, estos chicos y chicas regresarán a contextos en los que la violencia es la primera respuesta y la forma más frecuente de afrontar la vida, lo cual dificultaría la adopción de estilos de conducta alternativos, en los que las relaciones y los problemas se resuelven de manera pacífica y constructiva.

En cuanto a las limitaciones del estudio, cabe tener en cuenta la composición de la muestra. La proporción de jóvenes que

cumplen medida en centros abiertos y cerrados no es representativa de la población de jóvenes en el sistema de justicia juvenil en Cataluña, porque, según los datos oficiales de justicia juvenil del año 2012 (Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia. Direcció General d'Execució Penal a la Comunitat i Justícia Juvenil., 2013), debería haber una mayoría de jóvenes en centros abiertos mientras que en la muestra, la mayoría se encuentran en centros de internamiento. Además en la muestra, existe una desproporción en cuanto a la cantidad de chicas participantes (muy inferior) con respecto a la de chicos, por lo cual recomendamos prudencia a la hora de interpretar los resultados correspondientes a los análisis en los que se comparan ambos grupos. A pesar de estas cuestiones, este estudio tiene el mérito de ser el primero realizado en el territorio español en el que se analizan las historias de victimización por EIV en jóvenes delincuentes a partir de la información proporcionada por ellos mismos. A su vez, la aplicación de un instrumento válido y fiable, con una clara definición conceptual del fenómeno EIV y que ya ha sido utilizado en muestras de diferentes orígenes y contextos, permite la comparativa con los resultados de estudios nacionales e internacionales.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes

Variable	M		F		Total	
	n	%	n	%	n	%
EDAD						
14-15	19	23,20	8	42,10	27	26,70
16-17	63	76,80	11	57,90	74	73,30
PAÍS DE ORIGEN						
España	30	36,60	16	84,20	46	45,50
Resto de Europa	2	2,40	0	0,00	2	2,00
Centro y Sudamérica	21	25,60	2	10,50	23	22,80
África	29	35,40	1	5,30	30	29,70
NIVEL SOCIOECONÓMICO						
Bajo	39	56,50	4	25,00	43	50,60
Medio-bajo	18	26,10	2	12,50	20	23,50
Medio	9	13,00	6	37,50	15	17,60
Medio-alto	3	4,30	4	25,00	7	8,20
TIPO DE MEDIDA						
En centro cerrado	16	19,50	7	36,80	23	22,80
En centro abierto	66	80,50	12	63,20	78	77,20

Tabla 2. Ítems de victimización por exposición indirecta a violencia incluidos en el estudio.

Tipo de experiencia	Enunciado
W1 Testigo de violencia entre progenitores	Alguna vez ¿has visto a alguno de tus padres ser golpeado por el otro/a, o por su pareja? Algo como una bofetada, un puñetazo o una paliza
W2 Testigo de violencia entre hermanos	Alguna vez ¿has visto a alguno de tus padres ser golpeado por el otro/a, o por su pareja? Algo como una bofetada, un puñetazo o una paliza
W3 Testigo de agresión con arma	Alguna vez ¿has visto en la vida real a alguien ser atacado a propósito CON un palo, una piedra, una pistola, un cuchillo u otro objeto que podría hacer daño? En lugares como: tu casa, la escuela, una tienda, un coche, la calle u otro lugar
W4 Testigo de agresión sin arma	Alguna vez ¿has visto en la vida real a alguien ser atacado o golpeado a propósito SIN utilizar palos, piedras, pistolas, cuchillos u otros objetos?
W5 Robo en el domicilio familiar	Alguna vez ¿alguien ha robado de tu casa algo que pertenecía a alguien de tu familia o a alguien que viviese con vosotros? Algo como la televisión, el equipo de música, el coche o alguna otra cosa
W6 Testigo de asesinato de familiar o amigo	Cuando alguien es asesinado, significa que lo han matado a propósito. Alguna vez ¿alguien cercano a ti, como un amigo, vecino, familiar ha sido asesinado?
W7 Testigo de asesinato	Alguna vez ¿has visto a alguien asesinado en la vida real? No en la televisión, videojuegos o películas
W8 Testigo de tiroteo, terrorismo o disturbios	Alguna vez ¿has estado en algún lugar en la vida real donde pudieras ver u oír cómo disparaban a personas, caían bombas o había disturbios en las calles?
W9 Exposición a guerras y conflictos armados	Alguna vez ¿has estado presente en alguna guerra donde pudieras oír combates reales con armas o bombas?

Tabla 3. Victimización por exposición indirecta a violencia a lo largo de la vida.

EIV a lo largo de la vida											
	Victimizados			Sexo (%)			Edad (%)				
	N	%		M	F	OR	IC	14-15	16-17	OR	IC
Violencia familiar	44	43,6		42,7	47,4	1,21	0,44 - 3,29	59,3	37,80	0,42	0,17
W1. Entre padres/tutores	29	28,7		28	31,6	1,18	0,40 - 3,49	44,4	23,00	3,73*	0,15
W2. De padres a hermanos	24	23,8		25,6	15,8	0,54	0,14 - 2,06	29,6	21,60	0,65	0,24
Violencia comunitaria	96	95		97,6	95	0,13*	0,02 - 0,86	92,6	95,90	1,89	0,30-12,00
W3. Agresión con arma	85	82,2		86,6	63,2	0,27*	0,09 - 0,82	74,1	85,10	2,00	0,69
W4. Agresión sin arma	82	81,2		84,1	68,4	0,41	0,13 - 1,27	70,4	85,10	2,41	0,85
W5. Robo en el domicilio	18	17,8		14,6	31,6	2,69	0,86 - 8,46	II,1	20,30	2,03	0,54
W6. Asesinato familiar/amigo	31	30,7		31,7	26,3	0,77	0,25 - 2,36	25,9	32,40	1,37	0,51
W7. Asesinato	24	24		27,2	10,5	0,32	0,16 - 1,80	22,2	24,70	1,14	0,40
W8. Disturbios/tiroteos	31	30,7		32,9	21,1	0,54	0,16 - 1,70	25,9	32,40	1,37	0,51
W9. Guerra	1	1		1,2	0	- 0,45	-	0	0	-	-
Total	98	97		97,6	94,7	0,27*	0,04 - 5,24	92,6	98,6	5,85	0,51-67,21

OK: Odds Ratio; II: intervalo de confianza

*OR: significativa (p < 0,05)

Referencias bibliográficas

- ABAD, J. (2014). Exposición a la violencia familiar en niños. En J. M. Tamarit y N. Pereda (Eds.), *La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización* (pp. 73-104). Madrid: EDISOFER.S.L.
- ABRAM, K. M., TEPLIN, L. A., CHARLES, D. R., LONGWORTH, S. L., MCCLELLAND, G. M., y DULCAN, M. K. (2004). Posttraumatic stress disorder and trauma in youth in juvenile detention. *Archives of General Psychiatry*, 61, 403-410. doi:10.1001/archpsyc.61.4.403
- AHO, N., GREN-LANDELL, M., y SVEDIN, C. G. (2016). The prevalence of potentially victimizing events, poly-victimization, and its association to sociodemographic factors: A Swedish youth survey. *Journal of Interpersonal Violence*, 31, 620-651. doi: 10.1177/0886260514556105
- ÁLVAREZ-LISTER, M. S., PEREDA, N., ABAD, J., y GUILERA, G. (2014). Polyvictimization and its relationship to symptoms of psychopathology in a southern European sample of adolescent outpatients. *Child Abuse & Neglect*, 38, 747-756. doi:10.1016/j.chiabu.2013.09.005
- AVAKAME, E. F. (1998). Intergenerational transmission of violence, self-control, and conjugal violence: a comparative analysis of physical violence and psychological aggression. *Violence and Victims*, 13, 301-316. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/9836416>
- BABCHISHIN, L. K., y ROMANO, E. (2014). Evaluating the frequency, co-occurrence, and psychosocial correlates of childhood multiple victimization. *Canadian Journal of Community Mental Health*, 33, 47-65. doi:10.7870/cjcmh-2014-015
- BARKER, E. D., ARSENEAULT, L., BRENDGEN, M., FONTAINE, N., y MAUGHAN, B. (2008). Joint development of bullying and victimization in adolescence: Relations to delinquency and self-harm. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 47, 1030-1038. doi:10.1097/CHI.ObO13e31817ecec98
- BESEMER, S. (2011). Specialized versus versatile intergenerational transmission of violence: A new approach to studying intergenerational transmission from violent versus non-violent fathers: Latent class analysis. *Journal of Quantitative Criminology*, 28, 245-263. doi:10.1007/s10940-011-9141-y
- BESEMER, S., y FARRINGTON, D. P. (2012). Intergenerational transmission of criminal behaviour: Conviction trajectories of fathers and their children. *European Journal of Criminology*, 9, 120-141. doi:10.1177/1477370811422801
- BRENNAN, R. T., MOLNAR, B. E., y EARLS, F. (2007). Refining the measurement of exposure to violence (ETV) in urban youth. *Journal of Community Psychology*, 35, 603-618. doi:10.1002/jcop.20167
- BROOKMEYER, K. A., HENRICH, C. C., y SCHWAB-STONE, M. (2005). Adolescents who witness community violence: Can parent support and prosocial cognitions protect them from committing violence? *Child Development*, 76, 917-929. doi:10.1111/j.1467-8624.2005.00886.x
- BUKA, S. L., STICHICK, T. L., BIRDTISTLE, I., y EARLS, F. J. (2001). Youth exposure to violence: Prevalence, risks, and consequences. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71, 298-310. doi:10.1037/0002-9432.71.3.298
- CAMACHO, K., EHRENSAFT, M. K., y COHEN, P. (2012). Exposure to intimate partner violence, peer relations, and risk for internalizing behaviors: A prospective longitudinal study. *Journal of Interpersonal Violence*, 27, 17. doi: 10.1177/0886260511416474
- CAMPBELL, C., y SCHWARZ, D. F. (1996). Prevalence and impact of exposure to interpersonal violence among suburban and urban middle school students. *Pediatrics*, 98, 396-402. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/8784363>
- COL·LEGI OFICIAL DE PSICÒLEGS DE CATALUNYA (1989). *Codi deontològic*. Barcelona: COPC.
- COSTELLO, E. J., ERKANLI, A., FAIRBANK, J. A., y ANGOLD, A. (2002). The prevalence of potentially traumatic events in childhood and adolescence. *Journal of Traumatic Stress*, 15, 99-112. doi:10.1023/A:1014851823163
- COVEY, H. C., MENARD, S., y FRANZESE, R. J. (2013). Effects of adolescent physical abuse, exposure to neighborhood violence, and witnessing parental violence on adult socioeconomic status. *Child Maltreatment*, 18, 85-97. doi:10.1177/1077559513477914
- CUEVAS, C. A., TURNER, H. A., y ORMROD, R. K. (2007). Juvenile delinquency and victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 1581-1602. doi:10.1177/0886260507306498
- CYR, K., CHAMBERLAND, C., CLÉMENT, M.-È., LESSARD, G., WEMMERS, J.-A., COLLIN-VÉZINA, D., GAGNÉ, M.-H., DAMANT, D. (2013). Polyvictimization and victimization of children and youth: Results from a population survey. *Child Abuse & Neglect*, 37, 814-20. doi:10.1016/j.chiabu.2013.03.009
- DEHART, D. D., y MORAN, R. (2015). Poly-Victimization Among girls in the justice system: Trajectories of risk and associations to juvenile offending. *Violence Against Women*, 21, 291-312. doi:10.1177/1077801214568355
- DIXON, A., HOWIE, P., y STARLING, J. (2005). Trauma exposure, posttraumatic stress, and psychiatric comorbidity in female juvenile offenders. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 44, 798-806. doi:10.1097/01.chi.0000164590.48318.9c
- DONG, F., CAO, F., CHENG, P., CUI, N., y LI, Y. (2013). Prevalence and associated factors of poly-victimization in Chinese adolescents. *Scandinavian Journal of Psychology*, 54, 415-422. doi:10.1111/sjop.12059
- EDLESON, J. L. (1999). Children's witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 839-870. doi:10.1177/088626099014008004
- EHRENSAFT, M. K., COHEN, P., BROWN, J., SMAILES, E., CHEN, H., y JOHNSON, J. G. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20-year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 741. doi:10.1037/0022-006X.71.4.741.741
- ETITLE, D., y TURNER, R. J. (2002). Exposure to community violence and young adult crime: the effects of witnessing violence, traumatic victimization, and other stressful life events. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 39, 214-237. doi:10.1177/002242780203900204
- ELLONEN, N., y SALMI, V. (2011). Poly-Victimization as a life condition: Correlates of poly-victimization among Finnish children. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 12, 20-44. doi:10.1080/14043858.2011.561621
- ERDELJA, S., VOKAL, P., BOLFAN, M., ERDELJA, S. A., BEGOVAC, B., y BEGOVAC, I. (2013). Delinquency in incarcerated male adolescents is associated with single parenthood, exposure to more violence at home and in the community, and poorer self-image. *Croatian Medical Journal*, 54, 460-8. doi:10.3325/cmj.2013.54.460
- FAGAN, A. A. (2005). The relationship between adolescent physical abuse and criminal offending: Support for an enduring and generalized cycle of violence. *Journal of Family Violence*, 20, 279-290. doi:10.1007/s10896-005-6604-7
- FANTUZZO, J. W., y LINDQUIST, C. U. (1989). The effects of observing conjugal violence on children: A review and analysis of research methodology. *Journal of Family Violence*, 4, 77-94. doi:10.1007/BF00985658
- FARRINGTON, D. P., JOLLIFFE, D., LOEBER, R., STOUTHAMER-LOEBER, M., y KALB, L. M. (2001). The concentration of offenders in families, and family criminality in the prediction of boys' delinquency. *Journal of Adolescence*, 24, 579-596. doi:10.1006/jado.2001.0424
- FINKELHOR, D.; OMRD, R. K.; TURNER, H. A. (2007). Poly-victimization: A neglected component in child victimization. *Child Abuse & Neglect*, (31), 7-26. doi: 10.1016/j.chiabu.2006.06.008
- FINKELHOR, D. (1990). Early and long-term effects of child sexual abuse: An update. *Professional Psychology: Research and Practice*, 21, 325-330. doi:10.1037//0735-7028.21.5.325
- FINKELHOR, D. (2007). Developmental victimology: The comprehensive study of childhood victimization. En R. C. Davies, A. J. Lurigio y S. Herman (Eds.), *Victims of crime* (3rd ed.) (pp. 9-34). Thousand Oaks, CA: Sage Publications. Recuperado de <http://www.unh.edu/ccrc/pdf/CV142L.pdf>
- FINKELHOR, D., HAMBY, S. L., ORMROD, R., y TURNER, H. (2005). The Juvenile Victimization Questionnaire: Reliability, validity, and national norms. *Child Abuse & Neglect*, 29, 383-412. doi: 10.1016/j.chiabu.2004.11.001
- FINKELHOR, D., ORMROD, R. K., y TURNER, H. A. (2007). Re-victimization patterns in a national longitudinal sample of children and youth. *Child Abuse & Neglect*, 31, 479-502. doi:10.1016/j.chiabu.2006.03.012
- FINKELHOR, D., TURNER, H. A., SHATTUCK, A., y HAMBY, S. L. (2013). Violence, crime, and abuse exposure in a national sample of children and youth: An update. *JAMA Pediatrics*, 167, 614-21. doi:10.1001/jamapediatrics.2013.42
- FINKELHOR, D., TURNER, H., ORMROD, R., y HAMBY, S. L. (2009). Violence, abuse, and crime exposure in a national sample of children and youth. *Pediatrics*, 124, 1411-23. doi:10.1542/peds.2009-0467

- FORCADELL, A. J., CAMPS, C., RIVAROLA, P., Y PÉREZ, J. (2004). *Avaluació de la reincidència dels menors desinternats del Centre Educatiu L'Alzina*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada.
- FORD, J. D., ELHAI, J. D., CONNOR, D. F., Y FRUEH, B. C. (2010). Poly-victimization and risk of posttraumatic, depressive, and substance use disorders and involvement in delinquency in a national sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 46*, 545–552. doi:10.1016/j.jadohealth.2009.11.212
- FORD, J. D., HARTMAN, J. K., HAWKE, J., Y CHAPMAN, J. F. (2008). Traumatic victimization, posttraumatic stress disorder, suicidal ideation, and substance abuse risk among juvenile justice-involved youth. *Journal of Child & Adolescent Trauma, 1*, 75–92. doi:10.1080/19361520801934456
- FOWLER, P. J., TOMPSETT, C. J., BRACISZEWSKI, J. M., JACQUES-TIURA, A. J., Y BALTES, B. B. (2009). Community violence: A meta-analysis on the effect of exposure and mental health outcomes of children and adolescents. *Development and Psychopathology, 21*, 227–259. doi: 10.1017/S0954579409000145
- DIRECCIÓ GENERAL D'EXECUCIÓ PENAL A LA COMUNITAT I JUSTÍCIA JUVENIL (2013). *Descriptors estadístics justícia juvenil. Desembre 2012*. Barcelona: Departament de Justícia, Generalitat de Catalunya.
- GRYCH, J. H., Y FINCHAM, F. D. (1993). Children's appraisals of marital conflict: Initial investigations of the cognitive-contextual framework. *Child Development, 64*, 215–230.
- HOLDEN, G. W. (2003). Children exposed to domestic violence and child abuse: terminology and taxonomy. *Clinical Child and Family Psychology Review, 6*, 151–160. doi: 10.1023/A:1024906315255
- HOLLINGSHEAD, A. B. (1975). *Four factor index of social status*. New Haven: Yale University (trabajo no publicado). Recuperado de <http://psy6023.alliant.wikipaces.net/file/view/hollingshead+ses.pdf>
- JOURILES, E. N., NORWOOD, W. D., McDONALD, R., VINCENT, J. P., Y MAHONEY, A. (1996). Physical violence and other forms of marital aggression: Links with children's behavior problems. *Journal of Family Psychology, 10*, 223–234. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/232529447_Physical_violence_and_other_forms_of_marital_aggression_Links_with_childrens_behavior_problems
- KENNEDY, T. M., Y CEBALLO, R. (2014). Who, what, when, and where? Toward a dimensional conceptualization of community violence exposure. *Review of General Psychology, 18*, 69–81. doi: 10.1037/gpr0000005
- LILA, M., HERRERO, J., Y GRACIA, E. (2008). *Multiple victimization of Spanish adolescents: A multilevel analysis*. *Adolescence, 43* (170), 333–350. Recuperado de <http://www.uv.es/egracia/enriquegracia/docs/scanner/Lila%20et%20al%202008%20Adolescence.pdf>
- LITTLE, L. (2002). Middle class mothers' perceptions of peer and sibling victimization among children with Asperger's syndrome and nonverbal learning disorders. *Issues of Comprehensive Pediatric Nursing, 23*, 43–57. doi: 10.1080/014608602753504847
- MANCHO, R. (2012). *Les agressions en contextos tancats de Justícia Juvenil*. Barcelona.
- MARGOLIN, G. (2005). Children's exposure to violence. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 72–81. doi:10.1177/0886260504268371
- MARGOLIN, G., Y GORDIS, E. B. (2000). The effects of family and community violence on children. *Annual Review of Psychology, 51*, 445–479. Recuperado de <http://0-web.a.ebscohost.com.cataleg.uoc.edu/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=0e498cda-8943-4da3-9b33-12fc83d51ba4%40sessionmgr4001&vid=1&hid=4207>
- MARGOLIN, G., Y GORDIS, E. B. (2004). Children's exposure to violence in the family and community. *Current Directions in Psychological Science, 13*, 152–155. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/pdfplus/20182938.pdf.4>
- MARTÍN SOLBES, V. M. (2009). Los jóvenes internados en prisiones andaluzas. Sus actitudes ante los procesos de reeducación. *SIPS - Revista Internacional de Pedagogía Social, 16*, 149–157. doi: 10.7179/PSRI
- McCLOSKEY, L. A., Y WALKER, M. (2000). Posttraumatic stress in children exposed to family violence and single-event trauma. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 39*, 108–115. doi: 10.1097/00004583-200001000-00023
- MENARD, S., COVEY, H. C., Y FRANZESE, R. J. (2015). Adolescent exposure to violence and adult illicit drug use. *Child Abuse & Neglect, 42*, 30–39. doi: 10.1016/j.chiabu.2015.01.006
- MOORE, E., GASKIN, C., Y INDIG, D. (2013). Childhood maltreatment and post-traumatic stress disorder among incarcerated young offenders. *Child Abuse & Neglect, 37*, 861–70. doi:10.1016/j.chiabu.2013.07.012
- MURRAY A. STRAUS. (1992). Children as witnesses to marital violence: A risk factor for lifelong problems among a national representative sample of American men and women. En D. Schwarz (Ed.), *Children and Violence: Report of the Twenty-Third Ross Roundtable on Critical Approaches to Common Pediatric Problems* (Ross, pp. 98–109). Columbus, OH: Ross Laboratories.
- MURRAY, J., LOEBER, R., Y PARDINI, D. (2012). Parental involvement in the criminal justice system and the development of youth theft, marijuana use, depression, and poor academic performance. *Criminology, 50* (1), 255–302. doi:10.1111/j.1745-9125.2011.00257.x
- ORIOI GRANADO, X. (2013). *Jóvenes delincuentes tutelados: perfiles delictivos, desarrollo socioemocional y apego*. Tesis de Doctorado no publicada, Universitat de Lleida, Departamento de Pedagogía y Psicología, España. Recuperado de <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/123292/Txog1de1.pdf?sequence=2>
- ORJUELA LÓPEZ, L., PERDICES, A. J., PLAZA, M., Y TOVAR BELMAR, M. (2008). *Manual de atención a niños y niñas víctimas de violencia de género en el ámbito familiar*. Madrid: Save the Children. Recuperado de http://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2644
- OSOFSKY, J. D., WEWERS, S., HANN, D. M., Y FICK, A. C. (1993). Chronic community violence: What is happening to our children? *Psychiatry, 56*, 36–45. Recuperado de <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-0027299640&partnerID=tZOtx3y1>
- PEREDA, N., ABAD, J., Y GUILERA, G. (2015). Victimization and polyvictimization of Spanish youth involved in juvenile justice. *Journal of Interpersonal Violence, 1–29*. doi: 10.1177/0886260515597440
- PEREDA, N., GUILERA, G., Y ABAD, J. (2014a). Victimization infantil en España: una revisión sistemática de estudios epidemiológicos. *Papeles Del Psicólogo, 35*, 66–77. Recuperado de <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2323.pdf>
- PEREDA, N., GUILERA, G., Y ABAD, J. (2014b). Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample. *Child Abuse and Neglect, 38*, 640–649. doi:10.1016/j.chiabu.2014.01.019
- PONG, S.-L., Y JU, D.-B. (1999). Children's witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence, 14*, 839–870. doi:0803973233
- PRICE, L. N., Y MAHOLMES, V. (2009). Understanding the nature and consequences of children's exposure to violence: Research perspectives. *Clinical Child and Family Psychology Review, 12*, 65–70. doi:10.1007/s10567-009-0057-0
- RAKT, M. VAN DE, RUITER, S., NIEUWBEERTA, P., Y DE GRAAF, N. D. (2009). Verklaringen voor intergenerationale criminaliteit: Statische versus dynamische theorieën. *Mens En Maatschappij, 84*, 126–151. doi:10.5117/MEM2009.2.DERA
- RECHEA, C., FERNÁNDEZ, E., Y CUERVO, A. (2008). Menores agresores en el ámbito familiar. *Centro de Investigación En Criminología, 15*. Recuperado de <http://www.uclm.es/criminologia/pdf/15-2008.pdf>
- RICHTERS, J. E., Y MARTINEZ, P. (1993). The NIMH community violence project: I. Children as victims of and witnesses to violence. *Psychiatry, 56*, 7–21. Recuperado de <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-0027211093&partnerID=tZOtx3y1>
- RUCHKIN, V. V., SCHWAB-STONE, M., KOPOSOV, R., VERMEIREN, R., Y STEINER, H. (2002). Violence exposure, posttraumatic stress, and personality in juvenile delinquents. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 41*, 322–329. doi: 10.1097/00004583-200203000-00012
- SETHI, D., HUGHES, K., BELLIS, M., MITIS, F., Y RACIOPPI, F. (2010). *European report on preventing violence and knife crime among young people*. Copenhagen: WHO. Recuperado de http://www.euro.who.int/__data/assets/pdf_file/0012/121314/E94277.pdf
- SETHI, D., BELLIS, M., HUGHES, K., GILBERT, R., MITIS, F., Y GALEA, G. (2013). *European report on preventing child maltreatment European report on preventing child maltreatment*. Copenhagen: WHO. Recuperado de <http://www.euro.who.int/en/publications/abstracts/european-report-on-preventing-child-maltreatment>

- SHAHINFAR, A., FOX, N. A., Y LEAVITT, L. A. (2000). Preschool Children's exposure to violence: relation of behavior problems to parent and child reports. *American Journal of Orthopsychiatry*, 70, 115–125. doi:10.1037/h0087690
- SHAKOOR, B. H., Y CHALMERS, D. (1991). Co-victimization of African-American children who witness violence: Effects on cognitive, emotional, and behavioral development. *Journal of the National Medical Association*, 83, 233–238. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/issues/175638/>
- SHUKLA, K. D., Y WIESNER, M. (2015). Direct and indirect violence exposure: Relations to depression for economically disadvantaged ethnic minority mid-adolescents. *Violence and Victims*, 30, 120–135. doi:10.1891/0886-6708.VV-D-12-00042
- STOUTHAMER-LOEBER, M., LOEBER, R., HOMISH, D. L., Y WEI, E. (2001). Maltreatment of boys and the development of disruptive and delinquent behavior. *Development and Psychopathology*, 13, 941–55. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11771915>
- TAMARIT SUMALLA, J. M. (2006). La victimología: Cuestiones conceptuales y metodológicas. En E. Baca Baldomero, E. Echeburúa Ordiozola, y J. M. (Coord. . Tamarit Sumalla (Eds.), Manual de victimología (pp. 17–50). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- THORNBERRY, T. P. (2009). The apple doesn't fall far from the tree (or does it?): Intergenerational patterns of antisocial behavior: the American Society of Criminology 2008. *Criminology*, 47, 297–325. doi: 10.1111/j.1745-9125.2009.00153.x
- TURNER, H. A, VANDERMINDEN, J., FINKELHOR, D., HAMBY, S., Y SHATTUCK, A. (2011). Disability and victimization in a national sample of children and youth. *Child Maltreatment*, 16, 275–86. doi:10.1177/1077559511427178
- UNICEF. (2012). *Ethical principles, dilemmas and risks in collecting data on violence against children: A review of available literature*. New York, NY: United Nations Children Fund, Statistics and Monitoring Section, Division of Statistics, Policy and Strategy. Recuperado de http://www.childinfo.org/files/Childprotection_EPDRCLitReview_final_lowres.pdf
- VAN DOMBURGH, L., LOEBER, R., BEZEMER, D., STALLINGS, R., Y STOUTHAMER-LOEBER, M. (2009). Childhood predictors of desistance and level of persistence in offending in early onset offenders. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 37, 967–980. doi:10.1007/s10802-009-9329-x
- WIDOM, C. S. (1989). The cycle of violence. *Science*, 244, 160–166. Recuperado de http://www.columbia.edu/cu/psychology/courses/3615/Readings/Science_1989_Widom_160_6.pdf
- WIDOM, C. S., Y MAXFIELD, M. G. (2001). *An update on the cycle of violence*. Washington, DC: National Institute of Justice.
- WINFREE, T., BÄCKSTRÖM, T., Y MAYS, G.L. (1994). Social learning theory, self-reported delinquency, and youth gangs. A new twist on a general theory of crime and delinquency. *Youth and Society*, 26, 147–177. Recuperado de: <http://yas.sagepub.com/content/26/2/147.full.pdf+html>
- WOOD, J.T. (2001). The normalization of violence in heterosexual romantic relationships: Women's narratives of love and violence. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18, 239–261. doi: 0803973233
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2014). *Investing in children: the European child and adolescent health strategy 2015–2020*. Copenhagen: WHO.
- WORLD MEDICAL ASSOCIATION (2008). *Ethical principles for medical research involving human subjects*. Adopted by the 59th WMA General Assembly, Seoul, Korea. Recuperado de <http://www.wma.net/es/30publications/10policies/b3/17c.pdf>
- ZINZOW, H. M., RUGGIERO, K. J., RESNICK, H., HANSON, R., SMITH, D., SAUNDERS, B., Y KILPATRICK, D. (2009). Prevalence and mental health correlates of witnessed parental and community violence in a national sample of adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 50, 441–450. doi:10.1111/j.1469-7610.2008.02004.x